

## EL REALISMO SOFISTICADO DE A. J. AYER

FERNANDO BOGÓNEZ HERRERAS  
*Universidad de Valladolid*

*Resumen. En la última etapa del pensamiento de A. J. Ayer, conocida como etapa constructorista, se desarrolla el conocido como realismo sofisticado acorde con su empirismo radical. Este tipo de realismo defiende que un sujeto ideal a partir de una serie de entidades que percibe, conocidas como qualia y también con los patrones de dichos qualia, es capaz de construir el mundo físico que le rodea y que éste, una vez construido, es independiente de dicho sujeto.*

### INTRODUCCIÓN

El pensamiento de A. J. Ayer (1910-1989) se ha reducido en muchos casos al estudio de su primera obra *Lenguaje, Verdad y Lógica*, escrita en 1936, y al importante papel que jugó como divulgador del positivismo lógico en el ámbito filosófico angloamericano. Esta situación se ha intentado paliar en los últimos años mediante diversos estudios, sobre todo en Gran Bretaña, en los que se ha puesto de manifiesto la complejidad de nuestro autor. Concretamente la obra de Ayer se divide en cuatro etapas: positivista, fenomenalista, cognitiva y constructivista. De todas ellas, y sin olvidar la repercusión que tuvo su primer libro, que caracteriza el periodo positivista, la etapa más fecunda fue la última, calificada por el propio Ayer como "etapa constructivista".

Esta etapa comienza a perfilarse a lo largo de una serie de conferencias que nuestro autor pronunció en 1967 en la Universidad de Toronto, en las que se ocupó de analizar el "pragmatismo" filosófico de Ch. Sanders Peirce, N. Goodman y W. V. Quine<sup>1</sup>. Estas conferencias fueron reunidas y publicadas en

<sup>1</sup> Los detalles de estas conferencias se pueden encontrar con mayor amplitud en Alfred Julius AYER, *More of my Life*, London, Collins & Co., 1984, p. 212.

1968 en un libro titulado *The Origins of Pragmatism: Studies in the Philosophy of Charles Sanders Peirce and William James*. En todo caso la obra fundamental de este periodo es la publicada en 1973 y titulada *The Central Questions of Philosophy*. A todo lo anterior habría que añadir la colección de artículos *Probability and Evidence* (1972) y el libro *Russell and Moore: The Analytical Heritage* (1971). Estas obras junto con algunos artículos configuran la producción literaria de la etapa constructivista ayeriana<sup>2</sup>.

Si por algo se caracteriza esta etapa frente a las anteriores, es por la preocupación de nuestro autor por ofrecer una teoría del conocimiento explícitamente empirista, que supere el fenomenalismo y sin tener que verse comprometido por responder al reto escéptico, objetivo específico de la etapa cognitiva. En concreto supondrá la construcción de una teoría del conocimiento específica, conocida como “realismo sofisticado”. Nos ocuparemos detalladamente del proceso constructivo del “realismo sofisticado” buscando una caracterización del mismo y sus consecuencias. Sin embargo, antes de entrar en este estudio pormenorizado es necesario diferenciar el “realismo sofisticado” de Ayer del conocido como “realismo representativista”. La semejanza entre ambas concepciones supuso en su tiempo que algunos autores, entre ellos destacados estudiosos de la obra de Ayer, como Armstrong, no dudasen en identificarlos.

### 1. EL REALISMO REPRESENTATIVISTA

El “realismo” epistemológico sostiene que el mundo contiene ingredientes cuya existencia no depende ni de la lógica ni causalmente de ninguna forma de percepción, afirmando con el sentido común que existen objetos independientemente de la mente y que se pueden conocer. Este realismo cuyo componente metafísico<sup>3</sup> es subrayado por Stroll, se suele clasificar en dos categorías:

- 1º El realismo directo (o también conocido como “realismo ingenuo”).
- 2º El realismo representativista (o causal).

La diferencia entre uno y otro se plantea a la hora de defender el primero el conocimiento directo de los objetos físicos, mientras que el segundo afirma el conocimiento de esos objetos por inferencia. En concreto, en cuanto al realismo representativista, podemos indicar que es una modalidad de realismo que surge frente a dos concepciones epistemológicas: el realismo ingenuo y el fenomenalismo; recordemos que este último considera que los objetos físicos no son otra cosa sino construcciones de datos sensoriales reales o posibles.

---

<sup>2</sup> “These four books overlap and together form and elaboration of the constructionist phase in Ayer’s thought that had begun with *The Origins of Pragmatism*. They represent his last philosophical push”. Ben ROGERS, *A. J. Ayer. A Life*, London, Grove Press, 1995, pp. 299-300.

<sup>3</sup> “Por tanto, el realismo es una metafísica”. Avrum STROLL, *La filosofía analítica del siglo XX*, Madrid, Siglo XXI, 2002, p. 114.

En oposición a ambas concepciones, el realismo representativista sostiene que, incluso en condiciones normales de percepción, la aprehensión del objeto siempre se encuentra mediada por las sensaciones que son recibidas por el sujeto cognoscente. De este modo, afirmará el contenido esencial de todo realismo, es decir la existencia real de los objetos físicos, aunque mediatizados por las sensaciones dentro de un proceso complejo de percepción. Concretamente en el "realismo representativista" nos encontraríamos ante el siguiente proceso cognitivo cuando vemos un objeto común:

"Así, cuando se ve un tomate, lo que se ve es un producto de una compleja serie de procesos. La luz se refleja en el tomate, ese reflejo se difunde por el aire y es captada por el sistema visual humano. Éste procesa la luz a través de los ojos, los conos, la retina, el nervio óptico y, finalmente, el cerebro. El cerebro interpreta esos datos y los reproduce como imagen del objeto. Lo que vemos directamente es la imagen y no el objeto mismo. Inferimos la naturaleza del objeto a partir de la imagen"<sup>4</sup>.

De acuerdo con esta teoría representativista, es posible que nuestras percepciones puedan equivocarse y representar erróneamente los objetos físicos, tal y como demostraría el conocido como "argumento de la ilusión"<sup>5</sup>. Por otro lado, esta postura es "realista" ya que postula la existencia de los objetos externos. El problema del representativista se encuentra en que no prueba la existencia de los objetos físicos, que da por supuesto, sino que más bien le preocupa cómo podemos conocerlos empíricamente. El "realismo representativista" fue calificado también como "teoría causal o de la copia" ya que afirma que la sensación que uno tiene es una copia o representación del objeto. De este modo al reflejarse la luz en un objeto se originaría una cadena causal cuyo último acontecimiento se denomina el «ver» por parte del sujeto cognoscente.

La primera vez que de modo explícito nos encontramos con esta teoría en el marco referencial en el que se encuentra Ayer es a la hora de analizar el pensamiento de Moore, autor cuyo pensamiento le interesó mucho y le llevó a publicar diversos artículos. Recordemos que para Moore el problema de analizar los juicios de la percepción era descubrir exactamente lo que se quiere decir sobre los datos sensoriales cuando se afirma una proposición del tipo "Esto es una mano". La teoría que más le atrajo como contraposición al fenomenalismo, y que expuso en unas conferencias que dio entre 1928 y 1929,

<sup>4</sup> Id., p. 59.

<sup>5</sup> El argumento de la ilusión es el argumento esgrimido por los "fenomenalistas" como la prueba irrefutable que demostraría la necesidad de recurrir a los datos sensoriales y así poder defender el conocimiento de los objetos físicos mediatizado por ellos. Ayer define este argumento del siguiente modo: "This argument, as it is ordinarily stated, is based on the fact that material things may present different appearances to different observers, or to the same observer in different conditions, and that the character of these appearances is to some extent causally determined by the state of the conditions and the observer". Alfred Julius AYER, *The Foundations of Empirical Knowledge*, London, MacMillan, 1940, p. 3.

fue la conocida como *Representative Theory of Perception*. En concreto Moore defendía que para que la Teoría Representativa fuera verdadera era necesario que existiera una relación entre los datos sensoriales y sus correspondientes objetos físicos. Así es plausible suponer que cuando hacemos juicios de la clase “Esto es una mano” lo que estamos haciendo es un juicio sobre la relación anteriormente expuesta. Moore afirma que para muchos filósofos esta relación es causal aunque en este planteamiento surge la dificultad de que cuando se percibe un objeto físico, está claro que éste es la causa de la percepción, pero no se lograría diferenciar de cualquier otra causa. Moore, tras asumir los inconvenientes inherentes a la relación causal, no dudará en defender que la única forma de Teoría Representacionista que podría ser aceptada es aquella que afirmase que la relación que tiene un dato sensorial con su correspondiente objeto físico es única y no se puede analizar. La teoría tiene que ser tal que en la aprehensión de un dato sensorial conozcamos intuitivamente que existe un objeto físico<sup>6</sup>.

Moore se ocupó de ofrecer los principios sobre los que sustentar la Teoría de la representatividad frente al fenomenalismo, mientras que Russell, a pesar de sus vacilaciones entre el “realismo representativista” y el fenomenalismo, encontró como punto de partida común en las dos posturas la convicción de que somos conscientes en ambas de ciertas clases de datos básicos, a los que llamó “datos primarios”. Estos datos dan lugar a lo que denominó conocimiento primario, que se debe distinguir del conocimiento derivado que procede del primero<sup>7</sup>. Al suscribir esta teoría, Russell rechazaba cualquier posible forma de escepticismo radical al mantener que el conocimiento primario no podía errar. Sin embargo, en cuanto aparece la inferencia es posible el error, y hay que admitir que no se puede tener certeza sobre el mundo físico, sino matizar indicando que lo que se puede conseguir es un cierto grado de probabilidad. Además es imposible comparar la imagen del objeto que poseemos en la mente con el objeto mismo, ya que no se puede coger la imagen mental y situarla junto al objeto para poder hacer las comparaciones pertinentes. Esto significa concluir algo que no quiere Russell como es no poder afirmar la existencia del objeto externo, sino sólo suponerla, emergiendo con fuerza el problema sobre la existencia del mundo exterior al sujeto.

Armstrong, en un artículo, publicado dentro de una obra colectiva en honor a Ayer, y titulado *Perception, Sense Data and Causality*<sup>8</sup>, caracterizará las

<sup>6</sup> Para el análisis más detallado de la Teoría representativa de la percepción en Moore véase el análisis de Alfred Julius Ayer en su libro *Russell and Moore. The Analytical Heritage*, London and Basingstoke, MacMillan, 1971, pp. 240-2.

<sup>7</sup> En un trabajo titulado *Knowledge by Acquaintance and Knowledge by Description*, y publicado en 1912, Russell amplía y refina la distinción entre conocimiento primario y conocimiento derivado. Este artículo se puede encontrar como capítulo quinto del libro de Bertrand Russell, *The Problems of Philosophy*, London, Oxford University Press, 1912, pp. 46-59.

<sup>8</sup> David M. ARMSTRONG, *Perception, Sense data and Causality*, en Graham F. MACDONALD (ed.), *Perception and Identity. Essays presented to A. J. Ayer with his replies to them*, London and Basingstoke, MacMillan, 1979, pp. 84-98.

teorías filosóficas de la percepción en tres clases: fenomenalismo, realismo directo y realismo representativo. Este autor no dudará en calificar a Ayer como favorable a una versión de la "Teoría de la representación" influida por Moore y Russell. Nos encontramos así con que este autor no duda en afirmar que si se postulan entidades como son los datos sensoriales, tal es el caso de Ayer, que son intermediarios entre el mundo físico y la conciencia perceptiva del mundo, entonces es natural que el lugar que ocupan estos datos sensoriales es el de ser componentes de una cadena causal<sup>9</sup>.

Ayer no dudará en rechazar la interpretación que hace Armstrong de esta pretendida postura representativista, y defiende que la Teoría del conocimiento que expone es el llamado "realismo sofisticado", zanjando la polémica del siguiente modo:

"I hope this makes it clear that Armstrong is quite mistaken in attributing to me a representative theory according to which sense data are inserted between the physical world and the percipient's mind in such a way as to be the effects of the physical objects which he perceives and in turn the causes of his perceptions I entirely agree that in this role they would be superfluous"<sup>10</sup>.

## 2. EL REALISMO SOFISTICADO DE AYER

Tal y como hemos visto nos encontramos con un triple rechazo de Ayer, por un lado del fenomenalismo, por otro del realismo representativista y, por supuesto, del realismo ingenuo. Esta triple negación hace que nos ocupemos de manera explícita de los aspectos por los que se caracteriza el modelo epistemológico de esta última etapa del pensamiento filosófico de Ayer.

Ayer admite del realismo, y por eso se puede llamar realista a su postura, la existencia de un mundo físico y la existencia de objetos independientes de la mente. El realismo de Ayer mantendrá un componente fenomenalista muy importante al construir el mundo físico partiendo de la experiencia sensorial, y por tanto negando las pretensiones del conocido como "realismo ingenuo". Aunque la diferencia del "realismo sofisticado" de Ayer con el fenomenalismo se encuentra en que el mundo que emerge del proceso constructivo al que aludíamos será independiente de sus orígenes sensoriales. Además se diferenciará del realismo representativista al postular que los objetos físicos no son percibidos por medio de los sentidos como representaciones de los mismos, sino como objetos reales independientes de la mente, y causalmente responsables de las percepciones desde las que son construidos<sup>11</sup>.

<sup>9</sup> Véase también Id., pp. 84-5.

<sup>10</sup> Alfred Julius AYER, *Replies*, en Graham F. MACDONALD (ed.), o.c., p. 281.

<sup>11</sup> "The crucial difference is that, as Ayer sees it, the world which emerges by this constructive process becomes ontologically independent of its sensory origins. The theory is developed to a point where the physical objects it postulates are thought of not just as representations of the sensory order, but as independently real, and, indeed, as causally responsible for the

Concretamente encontramos tres aspectos que caracterizarán el realismo sofisticado de Ayer, y que a continuación destacamos.

1. El mundo físico existe independientemente de la mente (*Realismo pero no realismo ingenuo*).
2. Para conocer ese mundo lo único que tenemos son las percepciones (*fente fenomenalista*) pero no se pueden interpretar como representaciones del mundo físico (*realismo representativista*).
3. Desde las sensaciones que son percibidas se puede construir lógicamente el mundo físico que, ontológicamente, es independiente de las sensaciones desde las que parte (*específico del realismo sofisticado*).

Ayer rechaza el fenomenalismo, –aunque no se olvidará de él–, ya que su fuente primera seguirá siendo el empirismo para “adoptar una forma sofisticada de realismo. Bajo el dominio de la teoría que se erige sobre la base de nuestras proposiciones experienciales primitivas, la existencia de persistencias visuales y táctiles se convierte en un asunto de hecho objetivo”<sup>12</sup>.

Para aclarar esta afirmación, Ayer, en otros escritos, afirmará que no duda en introducir los datos sensoriales, pero sin ningún status propio tal y como lo hace el fenomenalismo: de hecho no son objetos en el mundo físico ni tampoco son objetos privados. Para Ayer, los datos sensoriales no son otra cosa que una “base epistemológica”<sup>13</sup>. En concreto nuestro autor afirmará así en las obras *The Origins of Pragmatism: Studies in the Philosophy of Charles Sanders Pierce and William James* (1968) y *Los problemas centrales de la filosofía* (1973) que los diversos modelos sensoriales (visuales, táctiles,...) se concretan en los “perceptos”, lo percibido, y éstos son unificados y convirtiéndose en lo que Strawson llamó “*visuo-tactual continuants*”, que en definitiva supone afirmar lo que todo realismo afirma, es decir la existencia de objetos externos al sujeto. En todo caso la caracterización del realismo ayeriano como “realismo sofisticado” supone que lo que pretende Ayer es, analizando la concepción del sentido común, descubrir las implicaciones de nuestros juicios perceptivos ordinarios y sacar a la luz lo que caracteriza nuestra experiencia sensible<sup>14</sup>.

«percepts» from which they have been constructed. Indeed, as Ayer sees it, the physical theory, though epistemologically derivative, becomes ontologically dominant”. John FOSTER, *Ayer*, London, Routledge and Kegan Paul, 1985, p. 189.

<sup>12</sup> Alfred Julius AYER, *Los problemas centrales de la filosofía*, Madrid, Alianza Editorial, 1984, p. 123.

<sup>13</sup> “... sense data provide no more than an epistemological basis” Alfred Julius AYER, *Replies*, p. 281.

<sup>14</sup> “The elements on which it is epistemologically based are interpreted back into it and, so far from being treated as the only or even most fundamental things that there are, diminish into states of the percipient for which the objects which have developed out of them are held to be causally responsible. It was this process that I principally had in mind when I called my realism sophisticated”. Ib.

Algunos autores, entre los que destacamos a Dummett, dudarán de la afirmación que hace el propio Ayer declarándose a sí mismo en el libro *Los problemas centrales de la filosofía* como “realista sofisticado”. Según Dummett, el realista asume que todos los enunciados sobre objetos físicos son necesariamente verdaderos o falsos. A esta definición del realismo Dummett añade la calificación del realismo como ingenuo o sofisticado. De modo que si el realista defiende que los enunciados sobre los objetos físicos pueden ser reducidos a otra clase de enunciado, es sofisticado; pero si defiende su irreducibilidad es un realista ingenuo<sup>15</sup>. La reducción, o mejor dicho la traducción, a la que se refiere Dummett sería calificada como débil<sup>16</sup>. Dummett cuestiona que Ayer sea realista, ya que no se compromete en el principio realista de que todos los enunciados sobre los objetos físicos sean necesariamente verdaderos o falsos. Pero además la caracterización del propio Ayer como realista sofisticado no sería correcta al no defender el estatus de los objetos físicos<sup>17</sup>.

Ayer se defiende criticando la terminología que usa Dummett. Así el uso que hace del término “realismo” generaría una serie de conclusiones inaceptables. De modo que mientras Berkeley podría incluirse dentro de los “realistas sofisticados”, él mismo o el propio Armstrong serían calificados como “realistas ingenuos”. Aunque reconoce que pudo errar a la hora de no explicar correctamente su rechazo de la tesis reductiva<sup>18</sup> en la obra *Los problemas centrales de la filosofía*.

### 3. LA CONSTRUCCIÓN EMPÍRICA DEL MUNDO FÍSICO

Tal y como hemos observado el realismo sofisticado se caracteriza como todo realismo por defender la existencia de los objetos físicos independientes de nuestras mentes y es de este tipo de realismo defender que lo único que percibimos son los datos sensoriales y que debemos partir de ellos para construir, o mejor dicho para reconstruir, ese mundo físico independiente al sujeto que lo percibe. Este aspecto dinámico de una actividad constructiva es en definitiva lo específico del realismo sofisticado y de lo que nos vamos a ocupar en este apartado.

<sup>15</sup> “If one takes a realistic view of a given class of statements, one may nevertheless admit that some reductive thesis holds for that class; or one may regard the class irreducible. I shall say that a realist of the first kind is a sophisticated realist, one of the second kind a naïve realist. (...) On the strength of his rejection of reductionism, Ayer claims to be a sophisticated realist”. Michael DUMMETT, *Common Sense and Physics*, en Graham F. Macdonald (ed.), o.c., pp. 5-6.

<sup>16</sup> “... a statement of a given class cannot be true unless some statements, or perhaps set of statements, of some other class, which I shall call the reductive class, is true”. Id., p. 3.

<sup>17</sup> “Ayer does not accept even a reductive thesis concerning material-object statements. He is therefore not a sophisticated realist...” Id., 7.

<sup>18</sup> “Dummett thinks that, while I do not accept a reductive thesis with respect to physical-object statements, even in the weak form in which he defines it, my arguments do not rule it out. The fault here is probably mine in that I have failed to make it clear that my objection to such a thesis ...”, Alfred Julius Ayer, *Replies*, pp. 280-1.

### 3.1. Percibimos los objetos físicos gracias a unas entidades intermedias: los Qualia

La pregunta que se hace toda epistemología es ¿qué es lo que percibimos? En el caso de Ayer nos hemos encontrado con un rechazo a la respuesta del “realismo ingenuo”, del “representativista”, de la propuesta “fenomenalista”, y por supuesto de la “escéptica”, para sostener un “realismo sofisticado”. Todas estas respuestas podrían sintetizarse del siguiente modo:

- A. Conocemos directamente los objetos físicos (*Realismo ingenuo*).
- B. No podemos conocer de ningún modo los objetos físicos (*Escepticismo*).
- C. No existen los objetos físicos, sino sólo datos sensoriales y sus construcciones (*Fenomenalismo*).
- D. Conocemos indirectamente los objetos físicos. En un caso son la causa de los que percibimos (*Realismo representativista*) y de otro se exige todo un proceso de construcción por parte del sujeto comenzando por los llamados “qualia” (*Realismo sofisticado*).

Todas estas teorías del conocimiento, a excepción hecha del “realismo ingenuo”, suponen la necesidad de que existan unas realidades intermedias. Estas entidades intermedias no serían tales en el caso del “fenomenalismo”, sino lo que son en sí el objeto del conocimiento, y es la ocasión para el escéptico de elaborar su crítica al fenomenalista. En este último caso lo que afirma el escéptico no es que un objeto físico sea percibido por medio de otro objeto físico, sino que todo objeto físico se percibe por algo distinto, “... por medio de una entidad de una especie distinta”<sup>19</sup>, en concreto los “datos sensoriales”. Por otro lado, el “realismo representativista” reconocería la existencia de unas experiencias sensoriales en el sujeto cognoscente cuya causa última son los objetos físicos.

La existencia de una serie de entidades intermedias que nos permiten conocer los objetos físicos responde a una tradición dentro de la historia de la filosofía, especialmente del empirismo, a la que Ayer no duda en incorporarse rechazando así al realismo ingenuo. Ayer defiende así que la percepción no se identifica con el conocimiento directo de los objetos físicos y sino que su conocimiento es indirecto. Defiende que todos nuestros enunciados sobre objetos físicos son inferenciales, es decir van más allá de los datos sensoriales, o de esas entidades intermedias que se dan en la experiencia perceptiva. Ahora bien, si nuestros enunciados son el resultado de inferencias inductivas, es posible según Ayer buscar las premisas gracias a las cuales surgen, premisas denominadas por Ayer “enunciados experienciales” y que se caracterizarán por no poder superar la barrera de los datos sensoriales, por lo que su falsedad implicaría una descripción incorrecta de la experiencia. Concre-

---

<sup>19</sup> Alfred Julius Ayer, *Los problemas centrales de la filosofía*, p. 84.

tamente estos “enunciados experienciales” deberían cumplir las siguientes condiciones:

1. No tener prejuicios que vayan más allá de lo estrictamente ofrecido por la experiencia<sup>20</sup>. Lo que se requiere de un enunciado experiencial (E-enunciado) es que sustente un P-enunciado (enunciado acerca de la percepción de un objeto físico) sin suponerlo<sup>21</sup>.
2. Colectivamente deben ser tales que nuestra construcción del mundo físico pueda ser presentada como una interpretación de los datos que se describen<sup>22</sup>.
3. Individualmente deben ser consistentes con la verdad o falsedad de los P-enunciados en los que están basados<sup>23</sup>.
4. Deben formularse de tal modo que sean descriptivos respecto a los contenidos actuales de nuestras experiencias perceptivas<sup>24</sup>.

Los “enunciados experienciales” están constituidos por los elementos básicos que serán las cualidades sensibles, aunque no consideradas particularmente como lo hizo Berkeley. Ayer, en esta etapa, abandona el término de “dato sensorial”, recogido de Russell y Moore, y asumirá el uso técnico del término “*qualia*”, utilizado por James, siguiendo así el ejemplo de C. I. Lewis y N. Goodman. Aunque con diferencias respecto a lo expuesto en el libro de N. Goodman, *The Structure of Appearance*, que no se compromete a la hora de ofrecer como sistema primario una base física o fenoménica, esta última será la que planteará de modo explícito Ayer<sup>25</sup>.

<sup>20</sup> “... the fact that they are limited to the description of what is sensibly presented must be understood to carry the consequence that they do not prejudice the question whether or not the assumption which we have seen to be involved in our ordinary judgements of perceptions are satisfied”. Alfred Julius AYER, *The Origins of Pragmatism: Studies in the Philosophy of Charles Sanders Pierce and William James*, London, MacMillan, 1968, p. 308.

<sup>21</sup> “Let us, for convenience of exposition, call an experiential statement an E-statement and a statement to the effect that some physical object is perceived a P-statement. Then what is required of E-statement is that they support P-statements without entailing them”. Ib.

<sup>22</sup> “Collectively they must be such that our construction of the physical world can be exhibited as an interpretation of the data which they describe”. Ib.

<sup>23</sup> “... individually they must be consistent with either the truth or falsehood of the particular P-statements which are based upon them”. Ib.

<sup>24</sup> “They must, finally, be framed in such a way that they can count as being descriptive of the actual contents of our perceptual experiences”. Ib.

<sup>25</sup> “... one reason for this is that our aims are different. Professor Goodman is not committed to James’s thesis that the primary system, for the theory of knowledge, must be a system with a phenomenal rather than a physical basis. In his view, no case has been made out for saying that either type of system is primary...”. Id., pp. 308-9.

“... Goodman, al contrario que Carnap en la *Aufbau*, y de hecho al contrario que los fenomenalistas habituales, no pide ninguna prioridad para sus sistemas en el orden del conocimiento. Por el contrario, afirma que la cuestión de si hay alguna diferencia en este sentido entre la elección de una base fenomenalista o fisicalista es extremadamente confusa. En esto no estoy de acuerdo. He intentado defender la prioridad de una base fenomenalista en los capítulos cuarto y quinto de mi libro *The Central Questions of Philosophy*. Por otra parte,

Ayer dejará de utilizar en esta etapa el término “datos sensoriales”, pero no su compromiso fenoménico, como buen empirista, para asumir el término “*qualia*”, caracterizado como esa entidad intermedia respecto a lo objetos físicos que permite concebir el campo fenoménico en el que se dan estos objetos como altamente organizado. Tal y como afirma Ayer, “*since my qualia have, as it were, to present themselves as being candidates for physical objects, I have to conceive of the phenomenal field in which they occur as being already fairly highly organised*”<sup>26</sup>.

Los *qualia* de Ayer son “patrones sensoriales” (*sensory patterns*) y esto significa que no son privados y fugaces en relación con el sujeto perceptor, sino que son intersubjetivos, ya que pueden percibirse por más de un sujeto, y son repetibles espacial y temporalmente. Esta caracterización de los *qualia* es una diferencia importante respecto a los datos sensoriales ya que dota a los primeros de estabilidad, es decir pueden presentarse en diversas ocasiones, mientras que los datos sensoriales son efímeros y puntuales. En definitiva los *qualia* que sustituyen a los datos sensoriales se caracterizarían como esa entidad que el sujeto perceptor puede considerar como un rasgo repetido o potencialmente repetible de su experiencia sensible<sup>27</sup>.

### 3.2. El esquema de la construcción: de los *qualia* al mundo físico

El proceso de construcción del mundo físico tiene como punto de partida y se fundamenta en los *qualia*, para desplegarse a lo largo de varias etapas: sensorial; la construcción del mundo físico; la identidad del propio cuerpo; la identidad de los otros sujetos; y por último el realismo sofisticado.

#### 1. Etapa sensorial

La primera etapa del proceso constructivo se limita al ámbito de lo sensorial y a la reorganización de los elementos de los que consta:

- Los *qualia*, que son los elementos primeros y con las características que en el apartado anterior especificábamos (un ejemplo en el campo sensorial serían los *qualia* de color, tamaño y configuración).
- Los patrones sensoriales (su descripción se toma de los objetos físicos con los que se identifican y ofrecen las claves básicas en las que se basan nuestro juicios ordinarios de percepción).

pienso que sobre esta base no podría construirse lógicamente un mundo físico, sino sólo justificadamente postulado” Alfred Julius AYER, *La filosofía del siglo XX*, Barcelona, Crítica, 1983, p. 292.

<sup>26</sup> Alfred Julius AYER, *The Origins of Pragmatism*, p. 309

<sup>27</sup> “Anything counts as a quale that a person is able to pick out as a recurrent or potentially recurrent feature of his sense-experiences, from a two-dimensional colour expanse to a complex three-dimensional gestalt”. Ib.

- Las relaciones espacio-temporales (se establecen entre los patrones, y entre éstos y los *qualia*).

El primer paso consiste en que el sujeto perceptor particularice sus *qualia* de un modo temporal y consiguientemente se pueda concretar en el recuerdo de un acontecimiento. Estos *qualia* particularizados son los que Russell llamó “perceptos”<sup>28</sup> señalando esa ligazón entre el dato sensorial y el acto mental, que, en este caso concreto, sería un recuerdo. En este caso, se diferencian de los datos sensoriales por el elemento nuevo que se introduce, el acto mental. De este modo es como se forman los llamados “enunciados experienciales”, al asociarse un conjunto de *qualia* que se encuentran presentes para el hablante.

## 2. La construcción del mundo físico

Con los elementos aludidos en el apartado anterior en la obra *Los problemas centrales de la filosofía*, Ayer elaborará una teoría de la construcción del mundo físico identificando al sujeto perceptor metafóricamente como un Robinsón Crusoe. Es decir, la teoría del conocimiento que expone Ayer se desarrolla desde un único observador que es el que percibe el mundo que le rodea. En definitiva, con la identificación del sujeto perceptor como un Robinsón Crusoe, lo que se está planteando es que todo el conocimiento del mundo que el sujeto adquiere se apoya obligatoriamente sobre las propias experiencias. Pero frente al fenomenalismo se diferenciará en dos aspectos:

1. “Al observador no le está permitido concebir los datos con los que trabaja como si fueran exclusivamente suyos”<sup>29</sup>. Recordemos que el punto de partida, los *qualia*, tienen de modo intrínseco una clave intersubjetiva.
2. “El observador no está identificado ni conmigo mismo, ni con ninguna otra persona”<sup>30</sup>. De este modo, se intenta objetivar el proceso constructivo del mundo físico.

Ayer concibe en un principio al sujeto perceptor confinado a la recepción de contenidos dentro de un único campo perceptivo, y da mucha importancia al campo visual. De hecho comienza restringiendo los datos recibidos por el sujeto perceptor a los proporcionados por el sentido de la vista, a los que debe añadir recuerdos y expectativas. Estos recuerdos y expectativas pueden ser falsos, pero eso no le importa a Ayer, ya que no es relevante. Lo que de verdad importa es cómo se han originado. La respuesta ofrecida por William James le parece que puede ser satisfactoria y hace suyo el siguiente texto de *The Principles of Psychology*:

<sup>28</sup> Concretamente Russell utiliza el término “percepto” para referirse a las “sensaciones” en su obra *Análisis de la materia*, Madrid, Taurus, 1969, p. 214.

<sup>29</sup> Alfred Julius Ayer, *Los problemas centrales de la filosofía*, p. 114.

<sup>30</sup> Ib.

“Si el pensamiento en el instante presente es ABCDEFG, el siguiente será BCDEFGH, y el siguiente CDEFGHI, al ir desapareciendo progresivamente los que se quedan en el pasado, y rellenando las pérdidas las aportaciones del futuro. Esta pérdida de objetos anteriores y esta entrada de nuevos objetos constituyen los gérmenes de la memoria y de la expectativa, del sentido prospectivo y retrospectivo del tiempo. Ellos dan a la conciencia esa continuidad sin la cual no podría decirse de ella que es una corriente que fluye”<sup>31</sup>.

Concretamente, nos encontramos así con dos aspectos fundamentales que constituyen el mundo físico, la dimensión espacio-temporal, y el movimiento. A continuación nos ocuparemos de ofrecer cómo se construyen dichos elementos dentro de la teoría constructorista de Ayer.

– El tiempo y el espacio

La propuesta de James implicaría, según Ayer, que los campos sensoriales superpongan parcialmente sus contenidos y eso provocaría la continuidad temporal. Por tanto la relación entre los miembros de un campo sensorial, al que podemos concretar del siguiente modo ABCDEFG, es una relación temporal, ya que primero es uno y luego el siguiente y así sucesivamente. El pasado es el recuerdo y la expectativa lo que se anticipa. Por otro lado, la superposición de diversos campos sensoriales facilitaría la proyección de relaciones espaciales más allá de los límites en los que se encuadran los datos obtenidos por cada campo sensorial. Así un percepto que aparece en el lado izquierdo de un campo visual puede aparecer en el centro en un campo sucesivo y a la derecha en el siguiente. A la vez el sujeto perceptor puede recordar que los perceptos que ha visto anteriormente guardan la misma relación espacial que los que perviven en el presente. De este modo, se llegaría a pensar que cualquier campo visual se relaciona con el espacio, en definitiva, con lo extensible.

Esta teoría implicaría el que el observador habita un mundo predominantemente estable. Es decir que “aunque las cosas puedan cambiar sus cualidades perceptibles, sólo lo hacen en su mayor parte de forma gradual y muy a menudo por fases, entre las cuales no existe ninguna diferencia perceptible, y aunque puedan cambiar sus posiciones relativas, en su mayor parte se mantienen en su lugar, en el sentido de que existen otras muchas cosas respecto a las cuales guardan relaciones espaciales constantes durante periodos de tiempo bastante largos”<sup>32</sup>. Concretamente esto significaría que los perceptos que ve el sujeto podrían ocupar posiciones permanentes en un espacio visual tridimensional indefinidamente extendido y que existan simultáneamente ante ese sujeto.

La objeción inmediata a esta conclusión es que se está suponiendo una constancia de los perceptos del sujeto que observa mayor que la que justifi-

<sup>31</sup> Ib.

<sup>32</sup> Id., p. 115.

can los hechos de nuestra experiencia que nos indican la fugacidad de lo percibido. Para paliar esta objeción, Ayer proporcionó una caracterización generalizadora en las designaciones originales de los *qualia* (los *quale* o patrones sensoriales). Así podemos leer que “la caracterización de un *quale*, como por ejemplo el patrón de un gato, deja espacio para diferencias apreciables entre las presentaciones que responden a dicho patrón; ciertamente, en algunos casos, estas diferencias serán mayores de lo necesario para atribuir la identidad a los perceptos que sirven para manifestarlos”<sup>33</sup>. La tensión se encuentra en la posibilidad de variar los perceptos a los que se aplica el patrón, pero no tanto como para destruir la constancia del patrón. El percepto que se concibe como persistente (el gato) gracias al patrón, está normalizado en el sentido en que es un modelo que los perceptos reales emulan. A este percepto normalizado es al que Ayer llamará “persistencia visual”.

– El movimiento

El siguiente paso, después de ocuparnos del tiempo y el espacio, es el del movimiento. Para ello tenemos que centrarnos en la extensión de los perceptos a partir de sus cualidades. De este modo, ya que la extensión de un percepto es equivalente al total del espacio que ocupa, es posible para el observador pensar en un lugar separándolo de aquello que lo ocupa. En este punto, tanto la “persistencia visual” como el lugar que ocupa se refieren a la concepción de un mundo estático. Sin embargo, si un número específico de perceptos muy semejantes aparecen sucesivamente en lugares contiguos, “... entonces pueden ser privados de sus identidades respectivas, y tratados como un percepto singular en movimiento”<sup>34</sup>.

### 3. La identidad del propio cuerpo

La tercera etapa, una vez que hemos construido los parámetros sobre los que se muestra el mundo físico, es aquella en la que se construye la evidencia de la existencia de un cuerpo al que el sujeto perceptor puede llamar “propio”. El punto de partida es que existen una serie de persistencias visuales que el observador reconoce que se encuentran construidas sobre un principio diferente. Los perceptos son peculiares por los siguientes motivos:

1º La tendencia a ocupar posiciones semejantes en los campos sensoriales en los que figuran.

2º Su capacidad de omnipresencia.

3º Los *qualia* que estos perceptos determinan se encuentran en una proporción muy elevada de campos sensoriales.

<sup>33</sup> Id., p.116.

<sup>34</sup> Id., p.117.

De este modo, este tipo particular de perceptos se han convertido en objetos persistentes y concretamente se refieren a las persistencias visuales del cuerpo que el observador ve normalmente. De hecho, según Ayer, “la adquisición del concepto de este cuerpo como totalidad depende de la fusión de datos visuales con datos táctiles y quinesésicos, que se presentan simultáneamente y facilitan la identificación del espacio táctil con el espacio visual”<sup>35</sup>. La autoconciencia no será un dato primitivo ya que la posibilidad de que el observador relacione sus perceptos con su cuerpo es fundamentalmente causal. El observador identifica su propio cuerpo y sus experiencias por contraste con el mundo externo y deducirá que su cuerpo es el foco de una serie de experiencias que básicamente puede controlar, así como el punto de vista a partir del cual el mundo se le aparece, encontrándonos con una solución nueva al problema de la autoidentidad del sujeto.

En concreto surgirá aquí el concepto de “cuerpo central”, de tal modo que el observador puede distinguir sus propias experiencias de las cosas que él percibe. Los perceptos en su mayoría se interpretarán objetivamente, y los *qualia* que ellos determinan y las relaciones que establecen son considerados como cualidades y relaciones de los objetos físicos rudimentarios en los que aquellos *qualia* tienen un fundamento.

#### 4. La identidad de los otros sujetos

Para Ayer, el punto más distante al que podría haber llegado Robinsón Crusoe es a la identificación del propio cuerpo separado del mundo externo. Es necesario un Viernes que ayude a Robinsón a admitir en escena a otros sujetos. Viernes se convierte así en una persistencia visual y táctil muy especial. De hecho, la importancia para nuestro Robinsón Crusoe es que Viernes también produce sonidos, señales y movimientos que nuestro observador puede reconocer como signos de que lo que tiene delante es muy parecido al cuerpo central al que nos referíamos anteriormente. De hecho, lo único que no comparte con el cuerpo central es su centralidad.

En la comunicación con otros sujetos, el observador descubre que éstos le están proporcionando información que coincide ampliamente con su experiencia. En concreto corroborarían la imagen que Robinsón posee del mundo, aunque también descubre que los otros sujetos relatan historias que pueden discrepar con su estimación principal del mundo. De este modo, Robinsón adquiere la idea de sí mismo, no sólo como un objeto tipificado como cuerpo central, sino también como un narrador de historias que los otros pueden corroborar o no.

Desde estas claves se puede inferir que los acontecimientos que describen las historias no corroboradas por otros son eventos que existen sólo para

---

<sup>35</sup> Id., p. 118.

Robinson, y por consiguiente, que lo que cuentan los demás que no coincide con la experiencia de nuestro sujeto son acontecimientos que sólo existen para ellos. Así se abre, unida al concepto de cuerpo central, una explicación de lo que es la autoconciencia del sujeto de modo que "... el llevar a cabo la distinción público-privado incluye la adquisición de la autoconciencia y la atribución de la conciencia de los demás"<sup>36</sup>.

##### 5. La fase final de la teoría: el realismo sofisticado

En la fase final de la teoría epistemológica de Ayer adquirirá mucha importancia la distinción entre lo público y lo privado, así como la entidad de este último aspecto. De hecho, en la teoría ayeriana destaca cómo ésta, una vez desarrollada, nos sitúa ante una nueva reinterpretación de sus propios orígenes al convertirse el punto final en la clave de interpretación de todo lo demás. Así, las persistencias visuales y táctiles que surgían de los *qualia*, se han desatado de sus amarras sensoriales. La posibilidad de existir en momentos en los que no son percibidas, llega hasta tal punto que no es necesario para su existencia el que lleguen los *qualia* a ser percibidos, ni que tengan observadores que los perciban.

La teoría también requiere que estos objetos no cambien sus cualidades perceptibles a no ser como resultado de una alteración física en sí mismos, por lo que pueden llegar a ser contrastados con las impresiones fluctuantes que observadores diferentes tienen de ellas. De esta forma, los objetos se separan de los perceptos reales de los cuales habían sido abstraídos, e incluso llegan a ser considerados como causalmente responsable de ellos. Nos encontramos así con un realismo calificado como sofisticado, debido a sus orígenes, modelo de construcción del mundo físico, y resultados obtenidos. Como tal realismo, la teoría concluye afirmando la existencia real fuera de nuestras mentes de objetos físicos, pero partirá siempre de la experiencia sensible del sujeto en su construcción de un mundo físico independiente y en sí mismo establecido como tal.

"Así, los perceptos que dieron nacimiento a la teoría vuelven a ser interpretados en ella, y producen una categoría subordinada. Lejos de pensar que son las únicas cosas que existen, se les puede negar una existencia independiente, y pueden ser considerados meramente como estados del observador"<sup>37</sup>.

La descripción del proceso de construcción del mundo físico se asemeja mucho a la propuesta de Hume<sup>38</sup>, aunque la diferencia con Ayer se encuen-

<sup>36</sup> Id., p. 120.

<sup>37</sup> Id., p. 121.

<sup>38</sup> El pensamiento de Hume se recoge en Ayer como preámbulo de su "realismo sofisticado" en Id., pp. 75-8.

tra en que mientras Hume "...encuentra en las relaciones de «constancia» y «coherencia» que exhiben nuestras «percepciones» un medio para explicar cómo nos engañamos al considerarlas como objetos persistentes, yo he representado estas relaciones no como una exposición de un engaño, sino como una justificación de una teoría aceptable"<sup>39</sup>. De este modo, bajo el dominio de la teoría que se erige sobre la base de las proposiciones experimentales primitivas del sujeto, la existencia de persistencias visuales y táctiles se convierte en un asunto de hecho objetivo. En definitiva el propio Ayer admite que lo que hace es "... abandonar el fenomenalismo para adoptar una forma sofisticada de realismo"<sup>40</sup>, resultado de un proceso constructivo que parte del sujeto perceptor, defendiendo así la entidad de lo privado.

### 3.3. Críticas a la teoría constructivista del "realismo sofisticado"

A la hora de exponer la teoría, nuestro autor se fundamenta en tres puntos básicos: las sensaciones experimentadas, el sujeto y los *qualia*. De estos tres aspectos el más novedoso es el de los *qualia*, que se constituye en el elemento básico desde el que se construye toda la teoría. Así la razón de Ayer para postular como elementos básicos de su teoría del conocimiento en esta etapa los *qualia* es, como era de esperar de sus raíces fenomenalistas, la misma que en la anterior etapa fenomenalista le llevó a asumir los datos sensoriales, y que como hemos visto, es el rechazo al realismo ingenuo y la asunción del empirismo en su modo de hacer filosofía. Recordemos que lo que diferencia a los *qualia* de los datos sensoriales es que los primeros tienen un componente psicológico que los segundos no poseen. Nos encontramos así con una búsqueda de elementos primarios, en este caso los *qualia*, concebidos como los ladrillos con los que poder construir el edificio del realismo sofisticado ayeriano. Los *qualia* se constituyen así en los cimientos desde los cuales construir el mundo físico.

Esta dependencia de Ayer de una serie de elementos primarios supone que si encontramos una debilidad en estos elementos primarios el resto de la teoría se podría encontrar comprometida.

Conviene tener presente que la constatación de la existencia de los *qualia* se fundamenta en el lenguaje ordinario. De hecho, el lenguaje ordinario asume que un objeto físico poseería las siguientes características:

1. Ser accesible a más de un sentido y a más de un observador.
2. Tener una existencia independiente de la percepción.
3. Poseer una cierta permanencia espacio-temporal.

<sup>39</sup> Id., p. 122.

<sup>40</sup> Id., p. 123.

A estos supuestos generales del lenguaje ordinario se podrían añadir de modo adicional el hecho de que gracias al acto perceptivo se identifica el objeto, su propósito, su constitución física y se pueden efectuar algunas presuposiciones sobre lo que podríamos percibir por medio de otros sentidos. Todo esto es lo que le motivaría a Ayer, tras abandonar el fenomenalismo, a reconocer la seriedad del realismo ingenuo, aunque no lo asumiera como teoría epistemológica aceptable<sup>41</sup> y siguiera en su búsqueda hasta la exposición del realismo sofisticado.

En esta línea, recordemos que Ayer defiende un realismo en el que el conocimiento de los objetos físicos es un conocimiento indirecto, por lo que las conclusiones a las que se llega sobre los objetos en el lenguaje ordinario son inferenciales. La pregunta que surge es de qué tenemos un conocimiento directo. La respuesta de Ayer es que sólo tenemos un conocimiento directo de los *qualia*. Pero como con estos elementos es difícil construir el mundo físico, ya que son demasiado fugaces, Ayer introduce los modelos de *qualia* o *patterns* necesarios a su vez para poder identificar los objetos físicos. De este modo, como hemos visto, los *qualia* se nos dan como *qualia* de *patterns* que tienen entre sí relaciones espaciales, temporales y capacidad de movimiento.

Ante esta afirmación es posible una doble crítica. Por un lado, aquellos autores que afirman que Ayer lo único que hace es reformular el argumento de la ilusión, y los que exponen las dificultades implícitas en la teoría epistemológica de Ayer al tener que ofrecer modelos de *qualia*.

#### 1. Lo único que hace Ayer es una reformulación del argumento de la ilusión

El principal defensor de esta crítica es Ted Honderich, uno de los mejores estudiosos de la última etapa del pensamiento de Ayer. Para este autor, nos encontraríamos de nuevo con el argumento de la ilusión, reformulado por Ayer para justificar la introducción de los *qualia* como los elementos básicos de su sistema. La réplica de este autor, ante esta nueva formulación del argumento, fundamentada en el lenguaje ordinario, es que aunque hagamos la inferencia de que un objeto tiene ciertas propiedades, de esta conclusión no se puede derivar que lo inferido tenga que formar parte de la percepción de las otras propiedades del objeto. Así, si se percibe un color, no tiene por qué derivarse de esta percepción un sabor o un sonido. En definitiva, Honderich lo que hace es cuestionar que cuando vemos un objeto debemos percibir todas sus propiedades, tal y como se puede concluir del siguiente texto

“Let it be granted that we do not see but rather infer or posit these three general properties of physical objects. Does it follow that we do not really see the physical objects and so must be regarded as being aware of qualia? It does not. In fact, what is left perfectly possible is that although I do not really

<sup>41</sup> Cf., Id., pp. 83-4.

see the three properties in question, I do really see exactly and no less than what has them"<sup>42</sup>.

Ana Mas, por su parte, indicará, con más contundencia que Honderich, que en la propuesta de Ayer nos encontraríamos con una nueva modalidad del argumento de la ilusión, aunque poniendo la fuerza en el aspecto inferencial de nuestros juicios perceptivos. Tal y como expone brillantemente esta autora nos encontraríamos con la siguiente conclusión:

“Es algo comúnmente reconocido que el corazón del argumento de la ilusión descansa sobre una consideración puramente lógica que, no obstante, puede formularse, bien incidiendo en la incertidumbre típica de todos los juicios perceptivos –esta sería la formulación tradicional del argumento–, bien en el elemento inferencial incorporado inevitablemente por el lenguaje ordinario. Esta segunda versión, –que taimadamente Ayer pretende hacer ahora pasar por novedosa– es la que se explota como primer paso para la adopción de un sistema primario que evite ir más allá de la experiencia apelando únicamente a *qualia*”<sup>43</sup>.

## 2. Las dificultades provenientes de los modelos de qualia.

Otra de las dificultades importantes en el modelo ayeriano, tal y como nos indica J. L. Blasco, es el hecho de tener que introducir, con el fin de ofrecer una continuidad y estabilidad al mundo físico, los *patterns*. Es decir, los modelos de *qualia* que el propio Ayer define como los modelos de los objetos físicos<sup>44</sup>. Ayer elimina del conocimiento directo los objetos físicos, con el fin de evitar el realismo ingenuo, y los sustituye por los *patterns* de objetos materiales. A Ayer, la introducción de los *patterns* vinculados a los *qualia* le sirve para evitar el solipsismo al desempeñar los *patterns* el papel de fundamentar la objetividad. La crítica se dirige ahora al tipo de entidades que son los *patterns* para ostentar esa objetividad, tanto en su origen (subjetivo) como en su aplicación. En este último aspecto nos encontramos con una excesiva generalización de los conocidos como *patterns*, que olvidaría los factores temporales.

Ante este cuestionamiento, nos encontramos con que los elementos básicos del realismo ayeriano, los *qualia*, y los modelos de los *qualia* (*patterns*)

<sup>42</sup> Ted HONDERICH, “Seing Qualia and Positing the World”, en *Philosophy* 30 (1991) 137.

<sup>43</sup> Ana MAS, *Fenomenalismo epistemológico y realismo ontológico: Una aproximación a la filosofía de A. J. Ayer*, Valencia, Universitat de València, 1994, p. 146.

<sup>44</sup> “Ayer abandona así el viejo proyecto fenomenista de construir el mundo con sólo *sense-data*, pero resulta sorprendente que el abandono tenga lugar a base de admitir como básicos los *patterns* que, en definitiva, no son más que una réplica ideal de los objetos. ¿Cuál es el origen ideal de estos *patterns*? Es indudable que dado este planteamiento, su origen difícilmente puede ser la experiencia, pues en este caso las cosas físicas serían los objetos de esa experiencia y antes ha dicho que los objetos del mundo físico son producto de inferencia y no objetos de experiencia directa”. J. L. BLASCO, “Alfred Julius Ayer: Una sistematización de la filosofía”, en *Teorema* 4 (1974) 112-3.

plantean dificultades serias. Esto constituye una importante agresión al propio sistema constructivista de Ayer en sus fundamentos, ya que si se duda sobre la posibilidad de que los *qualia* puedan ser esas realidades intermedias que nos ofrecen un conocimiento indirecto de los objetos físicos, triunfaría el realismo ingenuo al desechar como innecesarias dichas entidades. Por otro lado, si los *patterns*, que podrían mostrar la realidad de los objetos físicos fuera del sujeto, son cuestionados, nos encontraríamos con el triunfo del fenomenalismo, que no encuentra motivo para afirmar que la realidad de los objetos físicos sea otra cosa que construcciones de datos sensibles.

Además de estas críticas a los elementos básicos del realismo sofisticado, el proceso constructivo del mundo físico, que desemboca en esta teoría, no se encuentra libre de dificultades. De hecho, el realismo sofisticado, al asumir un sistema primario de base fenomenalista para la construcción del mundo físico, tiene que asumir la defensa de un lenguaje privado. De modo que es el propio observador el que tiene que construir el mundo físico desde sus propias experiencias. En concreto, el Robinsón de Ayer supone, a pesar del intento por indicar que es un modelo de sujeto concreto, que el conocimiento sea siempre subjetivo y la objetividad de Viernes se sitúe en el sistema con muchas dificultades.

## CONCLUSIÓN

A lo largo de estas páginas se ha intentado recuperar el trabajo, en muchos casos inédito, de A. J. Ayer elaborado a lo largo de la última etapa de su pensamiento, conocida como “etapa constructivista”. Sin duda, esta etapa constituye una aportación epistemológica inédita e inconclusa. Inédita porque desde una posición empirista nuestro autor se encargará de elaborar un proceso dinámico en el que el sujeto, teniendo como punto de partida los conocidos como *qualia*, construye el mundo físico que se convertirá en algo objetivo. El realismo sofisticado supone asumir la existencia de un mundo exterior al sujeto, pero que es construido empíricamente por el propio sujeto. Las debilidades de esta propuesta son manifiestas en su lógica interna, comenzando por la constitución de los *qualia*, pero también es manifiesto un subjetivismo que, a pesar de la introducción del ámbito intersubjetivo –recordemos al compañero de Robinsón Viernes–, genera múltiples problemas, entre otros el de la inducción y la defensa de un lenguaje privado. El de la inducción, el único método acorde con el ideal empírico ayeriano, en tanto en cuanto es el método que tiene que utilizar en su proceso constructivo del mundo físico, y el del lenguaje privado, al necesitar de su existencia, frente a autores como Wittgenstein, para poder explicar el proceso constructivo llevado a cabo por el sujeto. Los diversos autores que han estudiado esta última etapa de la obra de Ayer afirman que no llegó a acabar de ofrecer una teoría completa y que nos encontramos con los cimientos y algunas paredes del edificio.

En todo caso, y a pesar de las debilidades de la propuesta ayeriana, encontramos en la misma a un autor preocupado por ofrecer una respuesta válida, desde los presupuestos empiristas, a la doble pregunta “¿qué y cómo conoce el hombre?”, así como una serie de elementos dignos de atención.